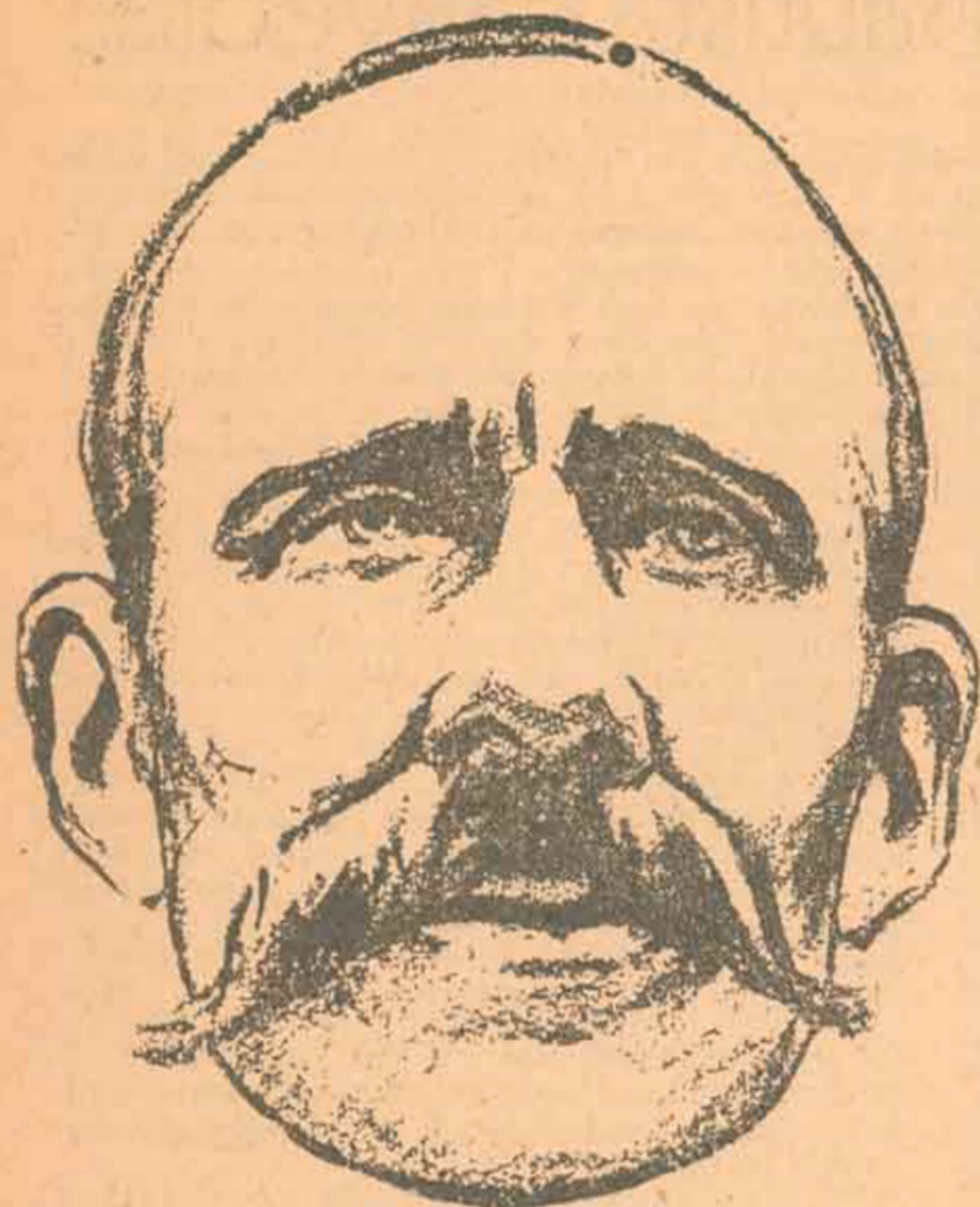


Sacco y Vanzetti



guerreros. Sus armas habían intervenido en ella; pero, su vida no fué alterada por sus efectos. Estados Unidos vivía su «prosperity». Para el observador superficial y el socialista revisionista, devoto de la colaboración de las clases, la solución del problema social radicaba en cosechar ese ejemplo.

COMO en la tiranía absolutista en la democracia republicana, en diversa proporción, pero con idéntico carácter, está presente la realidad de explotados y explotadores. Estados Unidos de la «prosperity» sabía del problema social. Ofrecía su organización democrática las libertades fundamentales que niega la tiranía absolutista; pero, su justicia, sus leyes, sus funcionarios y, sobre todo ello, su organización económica, eran características, como en aquella, de la sociedad en que permanecen situadas, frente



HACIA 1927 la crisis económica de proyecciones universales que se hace presente en nuestros días no había inaugurado su ciclo. Estados Unidos de Norte América vivía su «prosperity». En sus «stockmarkets» no se insinuaban las alteraciones que darían lugar a las primeras bancarrotas. En cada americano del norte vivía el hombre cuyo standard de vida no había sido superado en la historia del régimen industrial. Había en él, cuando no el capitalista afortunado, el propietario satisfecho y en todo caso, el accionista que había invertido sus dineros que escaparan a otros destinos, en la participación en empresas económicas vislumbrando un triunfo fácil. La observación superficial y el socialismo revisionista coincidieron en no reconocer la existencia del problema social. Todos sus habitantes poseían ocupaciones en que aplicar sus energías y alimentos con que nutrir estas. El cinematógrafo presentó con frecuencia al humilde hombre de trabajo dirigiéndose al lugar de su ocupación en el auto de su propiedad. Los yanquis habían escapado de las convulsiones que siguieron a la conflagración europea en los países

a frente, dos clases de intereses opuestos. En la prosperidad que denunciaba el más alto grado del desenvolvimiento del régimen de producción capitalista en ese país, manteníase latente el problema que la agudización de la crisis; la bancarrota del sistema floreciente ayer; ha asignado los contornos de conflicto.

LOS Estados Unidos de la «prosperity» han dado al proletariado mundial dos mártires. Su justicia —grave y severa— confeccionó la sentencia que diera contenido legal al crimen. Fué el agosto de 1927. Hace ocho años. Entonces las masas laboriosas del mundo se agitaron reclamando a la plutocracia yanqui la vida de dos trabajadores que una acusación incierta llevaría a la silla eléctrica —la horca y la cruz del período industrial. En todas las ciudades se escuchó la protesta que se expresó en todas las lenguas.

El mundo capitalista no tenía, en esa hora, los desocupados que la iniciación de su debacle produciría breves años después. Las masas laboriosas no se habían familiarizado con el hambre como ocurre hoy. El drama no era otro; pero, la escena ofrecía variantes. 1927 no era 1935. En los trabajadores no había madurado la idea de la rebelión, ni el espíritu de combatividad, en la medida que se advierte en estos días como consecuencia

de las alternativas del proceso económico. Sin existir esas condiciones, el proletariado se hizo a la calle y llevó a todas partes su protesta. Le interesaba arrebatar de la burguesía yanqui; la misma que enviara sus soldados para reducir a los paisanos de Sandino y dirigiera la invasión económica o armada del continente del sur; dos vidas que pronto adquirieron características de símbolos. En todas partes la agitación fué intensa, histórica. Alarmado por ella el privilegio, recibió la sensación de que su mundo se derrumbaba, al escucharse la protesta que hacían suyas las multitudes que recorrían las calles de todas las ciudades.

HACE ocho años. En las primeras horas del 23 de agosto de 1927 morían en la silla eléctrica de la justicia yanqui Nicolás Sacco y Bartolomé Vanzetti. Hasta el tribunal había llegado el pedido de clemencia y la voz de la protesta popular. Ni una ni otra lograron disuadir a los funcionarios a cargo de la administración de las leyes. Cumplida la sentencia, restaba al proletariado mundial la esperanza del desquite, el saldo de una experiencia y certificada su solidaridad internacional.

D A R D O C U N E O

Viene de la página 16

ra saber qué opinaban acerca del problema. El resultado del voto general, escrutado hace días, fué favorable, a la permanencia en el Comité Popular.

OTRAS ACTIVIDADES

El Comité «Contra la Guerra» de Mendoza en que actúan la Federación Socialista Mendocina, el Partido Comunista, la Federación Obrera y entidades culturales y estudiantiles ha realizado importantes actos que se han visto concurridos por grandes muchedumbres que han escuchado a oradores de todos los sectores con la mayor atención y respeto. Especialmente invitada habló la profesora Angélica Mendoza, llegada de la Capital, la que trasladó luego con una delegación del comité contra la guerra a San Juan y San Luis donde también se realizaron importantes actos y donde en breve se constituirán organismos similares que materialicen las aspiraciones unitarias de los trabajadores.

El C. Socialista de San Francisco, Córdoba, hizo pública una resolución solidarizándose con la F. S. Tucumana al resolver permanecer en el Frente Popular.

En la Provincia de Buenos Aires se multiplican los comités conjuntos pro presos de Bragado con participación de los Centros Socialistas y grupos comunistas y anarquistas.

En Bahía Blanca constituyóse el Comité Pro Paz, para desarrollar una acción paralela a los ya constituidos en varios puntos del país.

En numerosos puntos se realizan actos de acción conjunta, de los que en adelante informaremos con minuciosidad. Citaremos solo los realizados recientemente en Santa Fe, en La Plata, Chivilcoy, y Paraná y el llevado a cabo el domingo en Santos Lugares en que hablaron Aráoz Alfaro, Gindice, Angélica Mendoza y el diputado Brinolo.